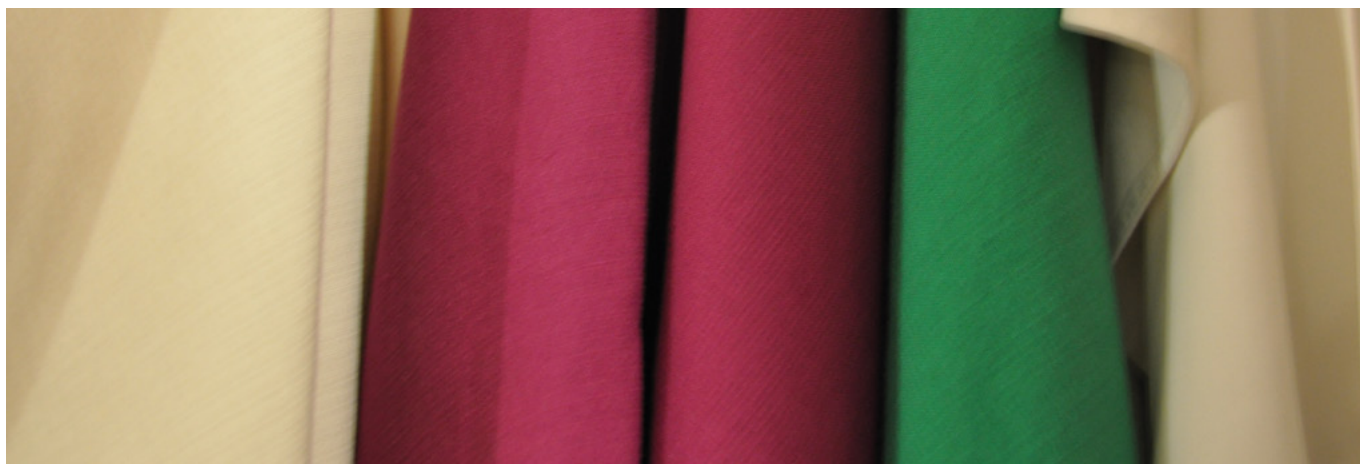


EL TRIDUO PASCUAL: CENTRO DEL AÑO LITÚRGICO

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*



Fotografía cedida por Mercè Solé

El Triduo Pascual, que discurre desde la tarde del Jueves Santo hasta el Domingo de Pascua, es el centro del Año Litúrgico. Durante estos días celebramos un único acontecimiento de la vida de Cristo: su muerte y resurrección o, mejor dicho, su paso a través de la muerte a una nueva existencia inmortal y gloriosa. En consecuencia, también podríamos decir que la celebración litúrgica es única: comienza el Jueves Santo y concluye en la Vigilia Pascual de la noche del Sábado Santo. Un único acontecimiento a conmemorar por medio de tres momentos celebrativos distintos: misa de la Cena del Señor, celebración de la pasión del Señor y Vigilia Pascual. Cada celebración subraya un momento diferente de la Pascua de Cristo: Última cena el Jueves Santo; pasión y muerte, el Viernes Santo; resurrección, el Domingo de Pascua.

Al atardecer del Jueves Santo, en la hora más oportuna, se celebra la misa de la Cena del Señor. Esta celebración mantiene la estructura habitual de la misa. Sin embargo, tras la homilía, tiene lugar el lavatorio de pies que hace quien preside la celebración con doce personas, imitando el gesto de Jesús. Tras la oración que sigue a la comunión se traslada de forma solemne el Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva para la comunión del Viernes Santo.

El Viernes Santo no se celebra misa. Su lugar lo ocupa la celebración de la pasión del Señor, donde la Iglesia contempla al crucificado en las tres partes que la

componen: liturgia de la palabra, adoración de la cruz y comunión. En la liturgia de la palabra, la pasión y crucifixión es anunciada en las lecturas, explicada en la homilía e invocada en la oración universal. En la adoración de la cruz, la pasión y crucifixión es venerada. Finalmente, al comulgar recibimos el cuerpo del crucificado en el pan consagrado.

La celebración de la Vigilia Pascual se desarrolla durante la noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua y está formada por cuatro partes: lucernario, liturgia de la palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística. La resurrección de Cristo centra la atención de todas ellas. El lucernario gira en torno a la luz, siendo representado Cristo resucitado con el cirio pascual, como la luz que brilla en las tinieblas. La liturgia de la palabra relata los momentos esenciales de la historia de la salvación, contemplando las intervenciones de Dios en la historia que se inician con la creación del mundo hasta llegar a su culmen con la resurrección de Cristo, origen de la nueva humanidad. El bautismo cobra un relieve especial, pues este sacramento nos asocia a la Pascua de Cristo, nos hace partícipes de su victoria sobre el pecado y sobre la muerte. En la liturgia eucarística, momento cumbre de la celebración, Cristo resucitado se hace presente en el pan y el vino para que su vida divina invada todo nuestro ser, transformándonos desde nuestro interior a su imagen.